

ARQUITECTURA Y CIUDAD. EL SILO DE MÁLAGA

A menudo caemos en el error de valorar un inmueble exclusivamente por su apariencia estética inmediata o antigüedad. Uno de los aspectos más interesantes es el de la tipología, intrínsecamente relacionada con su función. Muchas tipologías han dejado de resultar útiles para el uso con el que fueron concebidas, como es el caso de las termas o la basílica romana, o bien han adaptado su forma conforme ha evolucionado las necesidades, como es el caso del templo o la necrópolis. Pero todas han ellas han adquirido valor histórico por la información que nos suministran sobre la sociedad que las generó.

También la contemporaneidad, sin que seamos conscientes, va dejando muestras que permitirá a las generaciones futuras recomponer nuestro universo material y espiritual.

Precisamente si ha habido alguna tipología que ha mantenido constante su presencia a lo largo del tiempo ha sido la relacionada con una necesidad básica para la humanidad como es la alimentación. Desde el Neolítico diversos objetos cerámicos o edificios expresamente diseñados para el almacenamiento del grano, han asumido la función de garantizar el suministro en periodos de escasez. Durante el periodo musulmán las alhóndigas, y las tercias, cillas y pósitos tras la dominación castellana, cumplieron similar cometido.

Las necesidades se pusieron nuevamente de manifiesto durante nuestra pasada Guerra Civil, y en 1937 un decreto-ley creó el Servicio Nacional del Trigo, por el que el Estado monopolizó el comercio y distribución de la harina para así garantizar el suministro de una ración mínima de pan a todos los ciudadanos¹. La puesta en ejecución de esta política necesitó de una red de silos estratégicamente distribuidos por toda la geografía peninsular. Estos edificios imponentes, con aire de catedral, albergaron en su interior una compleja instalación técnica de la sobresalen las tolvas verticales, de formas diversas, alienadas o agrupadas, para aprovechar óptimamente el espacio interior. Las correas sin fin o los elevadores de cangilones completaban los artilugios necesarios para transportar y conservar

el grano, pues para preparar las partidas éste caía hacia la parte inferior de las tolvas por gravedad.

El silo de Málaga fue realizado en 1948 con proyecto del ingeniero José Inzenga Caramanzana², pero en 1961 fue reformado por el ingeniero agrónomo José M^a. de Sorba y el arquitecto Ignacio Fiter³. Su estructura arquitectónica es el resultado del entrecruzamiento de dos naves, de las que la transversal iguala su longitud con la anchura de la primera, a la vez que la supera en altura como compensación a su menor volumetría. Precisamente es esta segunda nave la que horada su fachada principal con amplios ventanales, equilibrando así el macizado del resto de la fachada, donde sin embargo, una serie de grandes arcos de medio punto ciegos flanqueados por pilastras cobran protagonismo en la composición arquitectónica. A su vez aportan una nota de clasicismo —que entabla diálogo con los arcos de las vidrieras de la cercana catedral— interpretado en clave moderna, aspecto éste que compatibiliza con las referencias inexcusables al estilo de la autarquía imperante en estos años. El escalonamiento decreciente de sus cubiertas a dos aguas, la armónica apertura de óculos, ventanas y balcones, o los remates apiramidados que coronan el edificio, nos remiten a algo más que la mera satisfacción de una necesidad funcional.

El desprendimiento del prejuicio de la antigüedad que con tanta frecuencia ha enturbiado nuestra apreciación patrimonial, nos lleva a valorar la singularidad y belleza de esta obra que desempeña un destacado y positivo protagonismo en la conformación de la imagen de nuestro puerto, a través del cual llegaron en los años difíciles de la posguerra las importaciones de cereal que equilibraron nuestro déficit. En los últimos años, la evolución en los hábitos de consumo y del mercado han dejado fuera de su uso original a muchos de estos inmuebles, que reclaman para sí la asignación de nuevos cometidos que sería justo pago a sus inestimables servicios.

Francisco José Rodríguez Marín

NOTAS

- 1 RAMOS LIZANA, M. y SAN MARTÍN MONTILLA, C. *Con pan, aceite y vino... La tarde mediterránea a través de su historia*, Granada, 1997, p. 35.
- 2 VV.AA. (CAMACHO MARTÍNEZ, R. Dra.). *Guía Histórico-Artística de Málaga*, 1992, pp. 243-244.
- 3 DÍAZ PARDO, J.I. "El silo del puerto de Málaga. Paisaje desde el mar" *Diario La opinión de Málaga*, 11-VII-1999.